

Joseph

Amor en las venas



CRISTHYAN BOD



Joseph

Amor en las venas



CRISTHYAN BOD

Fotografía: Eugeny Kozhevnikov · Rafal [Szincza] Kijas · Diseño: Adolfo Salas R.

Disfruta la dicha de iniciar un nuevo camino, no temas aunque ten presente que todo inicio posee un fin, pero de ti depende que el fin de algo sea el inicio de otro algo mucho más trascendente...

CRISTHYAN BOD

...espero tus comentarios, en verdad son muy importantes para mí...

cristhyanbod@gmail.com

**INSTITUTO NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR
REGISTRO PÚBLICO DEL DERECHO DE AUTOR
TÍTULO: JOSEPH AMOR EN LAS VENAS
NÚMERO DE REGISTRO: 03-2006-102414170600-01**

CONTENIDO

1. <i>Nace un sentimiento</i>	4
2. <i>La batalla interna</i>	29
3. <i>La metamorfosis del amor</i>	37
4. <i>La alianza por la vida</i>	52
5. <i>Perseverancia, el gran secreto</i>	70
6. <i>Hasta el final</i>	94
7. <i>La carta</i>	163

Nace un sentimiento

---Es hora de entrar al salón jóvenes, la clase está por iniciar--- fue la voz que se escuchó el primer día de clases del semestre universitario que cambiaría mi vida para siempre. Era mi segundo año de ingeniería en el Tecnológico, estaba un poco enfadado porque se me había cancelado un grupo de Estadística y no confiaba en las reubicaciones, era la primera vez que me sucedía desde que inicié mis estudios universitarios.

Una vez dentro de la clase del nuevo maestro que se me había asignado, me alegré al ver que ex compañeros de la preparatoria estarían conmigo durante todo el nuevo curso, “vaya, por lo menos algo bueno este día”, pensé, ya que era un poco difícil hacer amistades duraderas por los continuos cambios de grupos que manejaba el Tecnológico.

Lo curioso es que no sucedió absolutamente nada extraordinario durante todo el semestre, yo seguía siendo el mismo, interesado en divertirme y pasármela bien, tomando a la ligera mis estudios y trabajando ocasionalmente como mesero en un restaurante de la ciudad, usaba ropa desarreglada y me sumergía en mi mundo cada fin de semana con amigos ocasionales, con los que solamente tenía algo en común: el gusto por tomar cerveza, platicar de jovencitas e ir al antro de vez en cuando en busca de chicas alegres, como les acostumbrábamos decir. Estoy convencido de que cada ser humano forja su destino, sin embargo; en ocasiones se puede creer que ya está escrito por la manera en que se van dando las cosas. Es como si cada acontecimiento estuviese arreglado para que vivas un momento intenso que te hará salir de donde estás metido y reflexiones sobre ti mismo. La historia con Danira, mejor dicho, mi historia con Danira, es una muestra de cómo la mano de Dios está siempre presente y nos enseña el camino de la única forma como podríamos comprenderlo: con Amor.

Una vez acercándose el final del curso de Estadística, inició la idea de realizar una fiesta entre todos los integrantes del grupo con la intención de consolidar algunas amistades nuevas. Terminada la clase de un miércoles, se empezó a escuchar:

---¡Hagamos una fiesta!--- gritó un joven sentado al fondo de quien no recuerdo su nombre.

---No, mejor vamos al antro todos juntos y luego a un after party--- dijo mi compañera de al lado.

---¡Ya sé!--- dijo Mary, una amiga desde la preparatoria--- Hagamos una gran fiesta en la casa de Joseph, ¿qué les parece?

---¡Sí, sí, sí!--- gritaron todos, algunos sin saber quien era Yo.

Debo confesar que la propuesta de Mary me sorprendió, pero más que eso, me molestó por dos razones: a nadie le gusta que las fiestas sean en su propia casa por el desorden que queda al final y peor aún, ofreció mi casa sin consultarme antes.

Mary había sido mi amiga desde los años de preparatoria, siempre me gustó mucho su amistad por la pureza de su corazón. Además de sus nobles sentimientos, también era una niña muy fuerte, vivió al lado de su padre toda su enfermedad ---Él sufría de diabetes e insuficiencia renal---. En muchas ocasiones no asistía a clases en la preparatoria, por pasar la noche en vela junto a su padre en el hospital; sin mencionar la crisis económica por la que atravesaba su familia, debido al inconveniente estado de su padre que le impedía trabajar en su consultorio como Dentista. Por tal motivo, su madre, Doña Mary, tenía que trabajar a diario preparando y vendiendo comida entre sus amistades para sacar adelante a su familia, junto con el trabajo que conlleva atender a una persona con insuficiencia renal. Desafortunadamente en la gran mayoría de los casos, no valoramos a nuestros padres como debiéramos, convivir con Mary durante esa etapa tan difícil de su vida me hizo comprender que nuestros seres queridos no son eternos ---pues el padre de Mary murió al poco tiempo de su insuficiencia---; y que nadie, pero absolutamente nadie nos ama tanto como nuestros padres, quienes están dispuestos a hacer hasta

lo imposible por evitarnos al máximo las penas, sin importar que eso los afecte poco a poco en su salud. Doña Mary y Mary fueron un claro ejemplo de tenacidad y amor familiar que tuve la dicha de presenciar en mi adolescencia. Siempre las voy a recordar como grandes seres humanos que a pesar de la adversidad, le sonreían a la vida y salían adelante.

---¿Por qué hiciste eso Mary? Ni siquiera me preguntaste--- le reclamé a mi amiga por haberme comprometido, en un tono molesto.

---¿Qué, no puedes?--- me contestó---, piénsalo y luego nos avisas--- me dijo eso y se fue como si no hubiera ningún problema.

No tenía nada que pensar, mi decisión estaba tomada: era un rotundo no. La fiesta se realizaría en otra parte, pero por educación, esperarí a que me preguntara de nuevo una vez que lo hubiera pensado como decía ella.

Terminada la clase del viernes--- dos días después---, salí como rayo hacia las aulas de videoconferencias del Tecnológico. A la mitad del camino escuché una voz que me gritó.

---¡Joseph! ¿Vas a poder prestarnos tu casa?--- era Mary, me detuve y la esperé. No venía sola, la acompañaba una amiga suya que también estaba en nuestra clase de Estadística, a la que nunca le había puesto atención ni dirigido la palabra. En cuanto me alcanzaron, Mary me preguntó lo que suponía:

---¿La fiesta podrá ser en tu casa Joseph?

---¡Creo que no!--- respondí un poco tajante y en eso, la amiga de Mary me abordó.

---Por favor Joseph, ándale, nadie quiere que la fiesta sea en su casa y tú eres nuestra última esperanza de tener un buen reventón--- esas fueron las primeras palabras que escuché de la dulce voz de Danira, la muchacha que acompañaba a Mary.

En el instante que Danira me habló, mi rostro cambió, lo hizo viéndome fijamente a los ojos con su hermosa sonrisa característica y diciendo mi nombre tan natural

como si fuéramos grandes amigos. Ella era realmente bella, no me había dado cuenta hasta ese momento y, como fue de esperarse, a Danira le respondí:

---Pues... creo que sí, estaba jugando cuando dije que no--- ¡mentira! No estaba jugando, pero sin saber la razón, a ella no le pude negar lo que me pedía

---¡Que bien! Gracias Joseph--- dijeron mi amiga Mary y, ahora, mi muy especial amiga Danira.

Pasó una semana desde mi encuentro tan inesperado con Danira y, de hecho, mi vida continuó normalmente sin recordar aquel suceso tan extraño en el que había sentido mariposas en el estómago frente a los hermosos ojos de Danira, grandes y profundos como la oscuridad de la noche. Al término de la clase del jueves de la siguiente semana, ella se dirigió a mí ---durante toda la clase estuvo sentada en la banca de al lado, pero ni siquiera habíamos cruzado una mirada---

---Oye Joseph, ya sé cuanto dinero necesitamos para la fiesta, pero hay un problema: no tengo carro para ir a comprar las botanas, refrescos y demás bebidas, ¿qué hacemos?--- fue lo que me dijo mientras giraba en su butaca hacia mí, sonriendo y abriendo sus ojos en los que podía ver mi propio reflejo.

---No te preocupes, podemos ir en mi carro, cuando quieras nos ponemos de acuerdo--- fue mi respuesta y pregunta impulsiva, a lo que ella contestó:

---Puedes pasar por mí el fin de semana y hacemos juntos las compras, pero... ¿sabes dónde vivo?

---No, no sé donde vives--- respondí---, ¿podrías darme tu dirección?

---Claro Joseph.

Sin pensarlo, estábamos platicando demasiado, lo noté ya que empezaron a llegar los alumnos de la próxima clase y su maestro correspondiente. Por tal razón, Danira me dibujó un pequeño mapa con señas que me ayudarían a llegar a su casa anexando su número telefónico. Lo tomé burlándome de sus dibujos infantiles.

---No te rías, sé que no soy muy buena para dibujar--- me reclamó---. Mi domicilio está cerca del Tecnológico, pero si tienes problemas para dar con él, llámame, no lo dudes, ¿OK?

---Sí--- fue mi afirmación flotando en el aire, pues mientras respondía, la observaba fijamente y el único pensamiento que invadía mi mente era: ¡QUÉ MUJER TAN HERMOSA!

Después de ese segundo encuentro, las cosas fueron diferentes. Entre el resto de las clases del día observaba el pequeño mapa tratando de descifrar como llegar a la casa de Danira.

A las 12:00 PM salí de mi última clase, me dirigía a comer tomando la ruta habitual y a cinco cuadras del Tecnológico vi una silueta alta y delgada, con cabello negro, largo y lacio. Mi corazón comenzó a palpar rápidamente, “¿será Danira?” Me pregunté. Lo que despejó toda duda fue la característica tira blanca que recorría de arriba abajo su mochila escolar azul marino. “Sí es, ¿qué hago?” Extrañamente, el nerviosismo se apoderó de mí. Decidí saludarla simplemente, pero cuando estuve más cerca quise pasarla sin voltear, como si no la hubiese visto. No obstante; al momento de estar junto a ella, detuve mi camioneta ---una pick up nissan modelo 86--- y mirándola con una sonrisa le dije:

---¿Ocupas que te lleve?--- ella volteó y al reconocermelo...

---¡Claro que sí Joseph! Que suerte, así sabrás donde vivo sin necesidad del mapa absurdo que te dibujé.

Rumbo a su casa, Danira platicaba sus deseos de estudiar ciencias relacionadas con la genética en el extranjero durante el próximo verano, lo contaba tan entusiasmada que me sorprendió. Por lo general, a las muchachas bonitas como ella sólo les interesa divertirse y verse bien. Danira era diferente, tenía un propósito en su vida y eso, me encantaba.

---Bueno, ya llegamos, ésta es mi casa para cuando gustes visitarme--- fue muy cortés al hacerme esa invitación.

---Muchas gracias Danira, lo tomaré en cuenta--- le respondí---. Entonces, nos vemos mañana para los últimos detalles y el sábado preparamos todo lo necesario para la

fiesta--- cuando terminé de decir esa frase, nos despedimos con un beso en la mejilla.

Es inexplicable como instantes tan breves pueden hacerte sentir tan vivo, ilusionado o, dicho de otra manera, completamente enamorado. Jamás había experimentado tal sensación, cada vez que terminaba una de mis clases, corría hacia mi siguiente aula con la esperanza de toparme, por unos segundos, con Danira. Esperaba ansioso la clase de Estadística y poder verla otra vez. Pasados 15 minutos de la clase del viernes que tanto anhelaba, Danira no aparecía, me sentí un poco desesperado porque ella nunca acostumbraba faltar, “Vaya, ahora que la estoy esperando, no llega”, fue mi reacción casi al concluir la hora de Estadística a la que nunca se presentó. Camino a mis otras clases, decidí ir a la biblioteca a entregar unos libros que ya no necesitaba y a un costado de la puerta, observé a un muchacho platicando con... ¡Danira! Mi pulso se aceleró de repente. Sin importarme la plática iniciada del otro muchacho, interrumpí su conversación acercándome para preguntarle:

---¿Por qué faltaste a clase? Te esperaba para ponernos de acuerdo en los últimos detalles--- me miró fijamente tomándome de los hombros.

---¡Perdí mi bolso con todas mis credenciales e identificaciones! Las necesito para poder inscribirme en el verano científico en el extranjero del que te platiqué--- la vi desesperada, no tanto por su bolso y pertenencias, sino porque no podría inscribirse en el curso de genética que había programado para el próximo verano, que iniciaba poco menos de mes y medio.

---Deberías llamar a tu mamá, de seguro tiene documentos tuyos que servirán en tu inscripción--- mi comentario fue con la intención de que se calmara un poco pero no surtió efecto.

---Ya lo hice Joseph--- respondió---, pero tengo que ir hasta mi casa por ellos--- al no ver inconveniente alguno, me ofrecí a llevarla.

---Pues vamos, ¿qué tanto tiempo nos puede tomar? Tu casa está a unas cuantas cuadras del Tecnológico--- no quería desaprovechar ninguna oportunidad en la que estaría con ella. A pesar de mi disposición, seguía alterada.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

